

GUILLERMO DE TORRE. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Guadarrama. Madrid. 1965. 946 págs., 137 ilus., 22 x 15 cm.

En 1925 publicó Guillermo de Torre un libro que tuvo inusitada resonancia: *Literaturas europeas de vanguardia*. Era un esfuerzo crítico que hubiera hecho retroceder a muchos autores avezados. Consistía nada menos que en conciliar la actualidad caudalosa de aquellos años con la precisión expositiva y el juicio riguroso. Hoy, en otra circunstancia, Guillermo de Torre publica otra obra cuyo tema es en gran parte coincidente con aquel memorable éxito de juventud. Al confrontar los dos libros, Guillermo de Torre delimita así las respectivas características y las proyecciones del último en fecha. *Al señalar el carácter fundamentalmente histórico que estas páginas ofrecen ahora, en su versión definitiva, no quiero significar, sin embargo, que me haya atenido a un criterio impersonal, objetivo. Mi esfuerzo tiende, por el contrario, a conciliar una doble perspectiva la de ayer: vital, subjetiva, ardorosa; la de hoy: expositiva, historicista, crítica.* (p. 19)

La literatura de nuestro tiempo tiene en Guillermo de Torre uno de sus más perspicaces conocedores. Varios son los títulos que, desde diferentes ángulos, son el testimonio de un trabajo sin pausa, de una sensibilidad siempre pronta a comprender lo nuevo sin incurrir en la estéril beatería de las novedades. La *Historia de las literaturas de vanguardia* impone equilibrada calidad a un temario amplísimo. Porque si bien el libro está pensado desde la literatura, no se limita ni mucho menos a ella. Abarca todo el movimiento estético del siglo en su marcha compleja y apasionante. Se trata, en suma, de una visión capaz de orientarnos en nuestro tiempo, de informarnos con maestría, de resolver problemas y, además, de suscitar en profundidad otros. Tarea de historiador, sin duda, pero, además, de un hombre que se siente con toda el alma comprometido con los años que le ha asignado el destino. Es una obra de estudio que, también, se lee con emoción y agrado. El estilo se aparta de las usuales avideces de los manuales y mantiene un calor comunicativo, amistoso, aún, a veces, polémico. *¿Qué demuestra, en último término, toda esta sucesión de teorías incitantes, experimentos posibles, caprichos personales o alardes sin porvenir —pues de todo hay en el anterior desfile—, sino que el afán innovador no ha muerto en las artes, que los ismos no se extinguen y el espíritu aventurero de las vanguardias continúa —según dijimos— mediante el relevo de las generaciones?* (p 899)

Materialmente, el libro está presentado con notable dignidad. Muy bien

ilustrado, constituye un verdadero repertorio gráfico cuya consulta depara felices hallazgos. La imagen dota aún de mayor proximidad a esta historia y completa su vibración de coloquio.

Desde mis años de estudiante soy lector de Guillermo de Torre. Al recorrer las páginas de esta *Historia de las literaturas de vanguardia* también encuentro, entre líneas, evocadas algunas de mis aventuras de lector, mis fervores y mis enojos. Gracias a ella, los lectores ahora jóvenes cuentan con una guía valiosísima, incitante, rica. Muchas páginas cabría escribir, amplio margen hay para la discusión y la pregunta. Quede en esta reseña expresada mi admiración y mi alegría frente a un estudio de tan alto vuelo. Sé que volveré a recorrerlo con frecuencia y que nunca me dejará con las manos vacías.

A. RUIZ DÍAZ